



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año X, Volumen 14 | 2021

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

María de las Victorias Villa (ID: <https://orcid.org/0000-0003-3740-0844>). Fusionando la arqueología y la historia a través del patrimonio cultural: discursos contemporáneos para comprender experiencias del pasado

FUSIONANDO LA ARQUEOLOGÍA Y LA HISTORIA A TRAVÉS DEL PATRIMONIO CULTURAL: DISCURSOS CONTEMPORÁNEOS PARA COMPRENDER EXPERIENCIAS DEL PASADO

JOINING ARCHAEOLOGY AND HISTORY THROUGH CULTURAL HERITAGE: CONTEMPORARY SPEECHES TO UNDERSTAND PAST EXPERIENCIES

María de las Victorias Villa *

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo identificar recursos materiales e inmateriales que cuentan con una historia ancestral manifiesta en relatos y saberes, y que se materializan en el registro arqueológico de los sitios del sector medio de la Quebrada de Humahuaca, como así también en prácticas, ceremonias y rituales entre las comunidades actuales. Forman parte de la identidad cultural de los pueblos que mantienen vigente la memoria a través del simbolismo que se les otorga desde tiempos remotos. Estos pueden definirse como bienes tangibles e intangibles que integran el espacio patrimonial que representa la Quebrada de Humahuaca. Fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en el año 2003, abarcando tanto el paisaje natural como el cultural y los bienes que forman parte de estos.

Palabras clave: Arqueología; Historia; patrimonio; bienes culturales; apachetas.

* Instituto de Arqueología - FFyL. Universidad de Buenos Aires. mvvilla@gmail.com

Abstract

This work aims to identify material and immaterial resources that have an ancestral history manifested in narrations and knowledge, and that are materialized through the archaeological record of the sites of the Quebrada de Humahuaca's middle sector, as well as in practices, ceremonies and rituals among actual communities. They are part of the cultural identity of the people that keep the memory alive through the symbolism that is granted to them since ancient times. These can be defined as tangible and intangible assets that integrate the heritage space which the Quebrada de Humahuaca represents. It was declared as World Heritage site by UNESCO in 2003, including the natural and cultural landscapes and the assets that are part of them.

Keywords: Archaeology; History; heritage; cultural assets; apachetas.

Introducción

A través de la gestación de un estudio a modo de abordaje biográfico de los sitios arqueológicos se espera reconstruir la memoria colectiva de los pueblos desde el pasado y en el presente. En la actualidad los procesos de construcción del pasado desde tiempos ancestrales se preservan mediante el discurso y se materializan en la práctica, como así también en el registro arqueológico presente en los sitios.

La necesidad de materializar este rescate ideológico permite plantear una serie de interrogantes de investigación que permitan reconstruir la historia de los pueblos que habitan la región. En primer lugar, apuntamos a esclarecer si desde momentos tempranos se produjo una imposición o una fusión cultural entre pueblos, para con el imperio incaico y posteriormente a través de la conquista española.

Otra pregunta que surge a partir de indicadores provenientes del registro arqueológico es si la construcción de la identidad de las comunidades fue deconstruida y/o reconstruida durante los distintos procesos socioculturales que tuvieron lugar en el sector medio de la Quebrada de Humahuaca. Se cuestiona si la construcción de la identidad cultural debe considerarse como un proceso continuado o interrumpido, y al mismo tiempo si los relatos de las comunidades actuales podrían considerarse efectivamente bienes culturales. Por lo tanto, se parte del supuesto de que la puesta en valor del patrimonio intangible es posible desde el abordaje biográfico.

En cuanto a los sitios arqueológicos del sector medio de la quebrada, cabe mencionar que comparten un elemento en común que son las apachetas. Estas construcciones semi actuales son indicadores simbólicos de recuperación de una memoria colectiva que se remonta a tiempos prehispánicos en sitios arqueológicos ocupados durante los períodos Tardío, Inca e Hispano Indígena. Las apachetas pueden entenderse como un elemento de importancia simbólica para los pueblos actuales, a través de los cuales plasman la necesidad de recuperar la memoria mediante los sitios arqueológicos. Esto nos lleva a preguntarnos si existen otros objetos o fenómenos que materialicen esa necesidad de rescatar el pasado para ponerlo en valor en la actualidad.

Área de estudio: marco espacial y cronológico

El sector medio de la Quebrada de Humahuaca se extiende desde la localidad de Tilcara hasta el Angosto de Yacoraité, comprendiendo los paralelos 23°35'65" y 23°22'19" de Latitud Sur, y entre los meridianos 65°24'58" y 65°20'11" de Longitud Oeste (Fernández Do Rio y Ochoa, 2010). Dentro de esta área se encuentra la microrregión Huacalera (*sensu* Palma, 1998), que abarca desde el sitio Perchel hasta

San José o Keta Kara, tal como se grafica en la Figura 1.

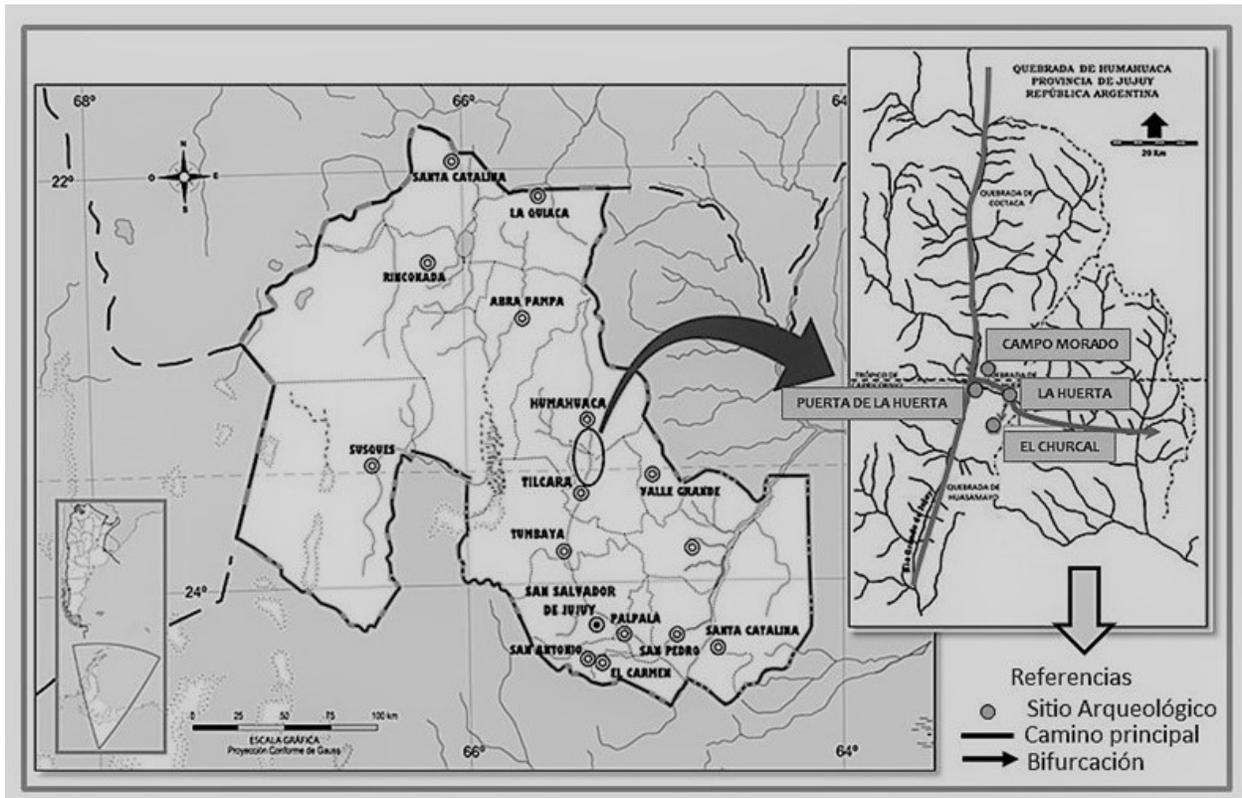


Figura 1. Ubicación geográfica de los sitios arqueológicos y recorrido del Camino Inca en el sector medio de la Quebrada de Humahuaca.

Cuenta con una importante cantidad de sitios arqueológicos que presentan ocupaciones desde momentos tempranos, entre los que se encuentran aquellos que forman parte de este trabajo: Campo Morado, La Huerta, Puerta de La Huerta y El Churcal. Si bien son muy distintos entre sí, comparten rasgos en común, como por ejemplo que todos se encuentran emplazados sobre el faldeo oriental de la quebrada y vinculados entre sí a través del camino incaico o *Qhapaq Ñan* que los recorre, como también la presencia de apachetas en cada uno de ellos.

Características ambientales y geográficas.

La Quebrada de Humahuaca en su totalidad constituye una vía de acceso natural al altiplano entre 2500 a 3500 msnm. Es surcada por el Río Grande de Jujuy y a lo largo de su recorrido encontramos valles transversales que también cuentan con cursos de agua que nutren al principal afluente. Posee un relieve abrupto y escarpado en cuanto a su geología, una extensión de 150 km de largo aproximadamente y varía entre 2 a 3 km de ancho a lo largo de su recorrido.

Presenta temperaturas medias superiores a las que imperan en entornos de mayor altura ya que

abarca un terreno semiárido con gran amplitud térmica entre el día y la noche, precipitaciones durante el verano o estación húmeda y fuertes vientos que soplan todo el año. La vegetación característica de la región es la estepa arbustiva xerófila, además de gran variedad de cactáceas en los suelos pedregosos de las zonas bajas, conos de deyección, terrazas aluviales y laderas. Entre las especies arbustivas se puede mencionar la añagua, chilca, rica-rica, tola y matorrales de churqui. En las cotas de mayor altura o región altoandina predominan los pastos duros y arbustos rastreros como yareta, yaretilla y poposa.

La fauna se compone principalmente por cóndores, cuises, chinchillones y gran variedad de especies de roedores (Albeck, 1992), algunos aptos para la explotación humana, como la vizcacha y la chinchilla. Por otro lado, entre los herbívoros predominan los camélidos, como la vicuña y el guanaco, siendo la llama el principal ejemplar entre las especies domesticadas de camélidos desde hace 3000 años. En las quebradas altas la fauna es similar a la descrita para los fondos de quebrada, incluyendo especies como martinetas y en los picos de altura se pueden encontrar cóndores (Yacobaccio, 1994).

Marco cronológico

La cronología es un punto importante para tener en cuenta en este trabajo de abordaje biográfico de sitios arqueológicos como parte de la comprensión de su valor en el contexto de rescate del pasado en la actualidad. El marco cronológico de la región suele ser objeto de debate, y diversos autores proponen distintas cronologías. En este caso retomamos las cronologías propuestas por Palma (1998) y Nielsen (2001), quienes utilizan fechados radiocarbónicos complementados por atributos provenientes del registro arqueológico para caracterizar cada momento.

Los sitios que se presentan en este trabajo corresponderían a los períodos Tardío o de Desarrollos Regionales (900 a 1430 DC), que Nielsen (2001) desglosa en dos subperiodos (PDR I entre 900 y 1250 DC y PDR II entre 1250 y 1430 DC), Inca (1430 y 1536 DC) e Hispano Indígena (1536 y 1650 DC); se tendrá en cuenta el período Colonial (1650 a 1810 DC) para el abordaje biográfico ya que para dicho momento los sitios arqueológicos habrían sido gradualmente abandonados. Ambos autores proponen que la ocupación de la quebrada troncal y sus subsidiarias fueron consecuencia de una expansión poblacional hacia el 900 DC se evidencia un aumento en el tamaño y densidad constructiva de los asentamientos, fundamentalmente hacia fines del PDR I, y los poblados se instalan en terrenos de altura. El PDR I presentó diversidad en cuanto a la organización sociopolítica de los grupos que habitaron la región. Al momento de la transición entre el PDR I y PDR II, se produce “el abandono de las quebradas tributarias del Río Grande y de los valles orientales” (Nielsen, 2001, p.226). Este fenómeno se evidencia en la concentración de la población en las denominadas terrazas domésticas ubicadas sobre la quebrada troncal, y hacen su aparición los primeros conglomerados urbanos.

El período de Desarrollos Regionales Tardío, o PDR II, estuvo caracterizado por posibles tensiones generadas por la competencia entre pequeñas unidades políticas y la jerarquización entre asentamientos. Surgen mecanismos de integración y desigualdad institucionalizada en el control de las actividades públicas como consecuencia de tensiones generadas por conflictos entre poblados (Nielsen, 2001). Los sitios de este período presentan diferentes tamaños, complejidad interna y aumentos de densidad (Palma, 2000). Se ubican sobre terrenos elevados y presentan trazados urbanos complejos a través de plazas o vías de circulación interna, como Peñas Blancas, Los Amarillos, Juella y Pucara de Tilcara, y los poblados más pequeños son abandonados. Por otro lado, la instalación de sitios fortificados como Campo Morado, Yacoraite y Huichairas habría respondido a las tensiones mencionadas a causa de la competencia entre los poblados en este surgimiento de sociedades jerarquizadas con cierta estratificación y/o la

competencia por los recursos (Nielsen, 2001; Palma, 1998, 2000).

El período Inca (1410 DC - 1536 DC) es un momento de grandes cambios en la región, ya que provoca nuevamente la ampliación de algunos asentamientos, mientras que otros son abandonados. Las instalaciones de los centros productivos existentes también se expanden y complejizan, y se fundan otros en lugares estratégicos para aprovechar ambientes y recursos. El crecimiento geográfico del imperio produjo cambios radicales en la organización política y económica de los grupos bajo dominio incaico.

La complejidad de la organización incaica queda manifiesta a través del desarrollo de una compleja red vial (Camino Inca o *Qhapaq Ñan*), que sirvió para articular el imperio y trasladar tanto bienes como individuos; atraviesa la Quebrada de Humahuaca de norte a sur, comunicando hacia el sur con el valle de Lerma y Valles Calchaquíes, y se expande hacia las serranías laterales (González, 2000). A lo largo de su extensión, se emplazaron instalaciones para ejercer el control y administración de las regiones que incorporaban, tales como tambos, puestos de control, centros administrativos, de almacenamiento y producción, entre otros.

La cantidad de sitios en este período disminuye marcadamente, como probable consecuencia del traslado de personas entre poblados, o resistencia a la dominación y su posterior eliminación. Estas situaciones permiten dar cuenta de la política ejercida por el *Tawantinsuyu* sobre las poblaciones locales en su extensión. En los sitios productivos tales como Rodero, Coctaca y El Churcal se evidencia una intensificación en la producción. Las superficies cultivadas son ampliadas y se construye infraestructura más compleja, el manejo del agua se perfecciona tecnológicamente y se aplican nuevas técnicas constructivas, que requirieron el traslado de mano de obra (Nielsen, 1997; Villa y Kligmann, 2013; Villa, 2020).

Nielsen (2001) también considera que durante el período Inca se produjeron importantes cambios en la organización político-económica de las sociedades que habitaban la Quebrada de Humahuaca. Los poblados eran incorporados a la red vial, que operó como mecanismo integrador y de control imperial, articulando instalaciones de índole administrativa a lo largo de su extensión. Si bien la expansión se produce hacia los valles orientales, los centros de poder regional previos o asentamientos de importancia política como Juella o Los Amarillos se mantienen activos, mientras que otros de índole ritual, son marginados, e incluso posteriormente abandonados, como es el caso de Campo Morado (Fernández Do Rio, 2010). La reducción en la cantidad de sitios ocupados en comparación a los períodos anteriores refleja la imposición de una política firme, que se fundamenta en el fenómeno de los mitayos o *mitmaqkuna*¹ para justificar estos abandonos de los asentamientos.

El período Hispano-Indígena comprende el ingreso de los españoles a la región desde el año 1536, alcanzando un control efectivo hacia 1595. Sin embargo, en la Quebrada de Humahuaca la evidencia es muy escasa, consistiendo principalmente en artefactos de filiación europea (herraduras, vidrio), ajuares funerarios (textiles principalmente) en asentamientos incaicos que perduraron hasta la época colonial. La pobre documentación arqueológica y las fuentes etnohistóricas disponibles indican que el período se caracterizó por enfrentamientos bélicos, pero al mismo tiempo existieron negociaciones entre los grupos receptores e invasores con distintos objetivos, al igual que en todo el resto del continente americano (Nielsen, 2001). Este período se extiende hasta el año 1650, y fue marcado por la llegada de Diego de Almagro desde el altiplano boliviano en dirección sur por el noroeste argentino para luego cruzar a territorio chileno (Raffino, 1995).

En el año 1650 se inicia el período Colonial, momento en el cual desaparecen todos los poblados prehispánicos, y se transforman en sitios arqueológicos, o *antigales*², a modo de pueblos fantasmas. Este período se encontró cargado de rencillas entre pueblos autóctonos diezmados y criollos contra los españoles, culminando en 1810, cuando se produce la Revolución de Mayo e iniciando un proceso histórico

caracterizado por batallas y acontecimientos de relevancia, tal como el Éxodo Jujeño en 1812, hasta lograr la independencia en 1816. Desde esta época, se habla de contemporaneidad o actualidad, se gesta la necesidad de recuperar la identidad ancestral, y una de las formas de lograr este objetivo es a través de la construcción de apachetas en sitios arqueológicos.

Marco teórico: el abordaje biográfico

Como mencionamos anteriormente, la Quebrada de Humahuaca fue declarada Patrimonio de la Humanidad en el año 2003 por la UNESCO, en función de su riqueza natural y cultural. En cuanto a esto último, los sitios arqueológicos del área comprenden una importante pieza para entender este aspecto del patrimonio cultural (Belli et al., 2005), como así también la presencia del camino inca, conformando entonces un paisaje arqueológico que fue escenario de acciones culturales desde momentos tempranos y que requieren una adecuada puesta en valor.

La faceta cultural de un pueblo o de un espacio abarca no solamente fenómenos susceptibles de ser materializados en bienes tangibles, sino también el aspecto no material o intangible, entre los que se pueden mencionar los relatos, los saberes y el discurso. La oralidad de los pueblos desde momentos ancestrales permite proponer que los períodos cronológicos no queden relegados al mero dato arqueológico para fechar o construir paradigmas, sino que esta información signifique un medio para reconstruir la historia de los sitios y de las poblaciones actuales biográficamente.

Las comunidades contemporáneas son el resultado de un largo proceso de construcción de identidad colectiva, e interactúan entre sí para modificar y otorgar significado a los objetos (Kopytoff, 1986). Se llama objetos a todo aquello que permita dar cuenta de la esfera cultural de un pueblo o grupo, incluyendo tanto indicadores diagnósticos provenientes del registro arqueológico e histórico como así también fuentes documentales, relatos etnohistóricos y la oralidad. Cada práctica alusiva al pasado sirve para materializar relaciones sociales presentes y otorgar valor a ciertos elementos de los discursos. En este proceso los objetos adquieren su propia memoria y trayectoria personal (Gosden y Marshall, 1999; Fernández Do Rio et al., 2009).

Es en este punto donde necesitamos entender que la Arqueología, la Antropología y la Historia logran una yuxtaposición multidisciplinar para percibir el pasado como una construcción cultural presente. Al mismo tiempo, es posible considerar que la percepción del presente se encuentra influenciada por los acontecimientos del pasado y la percepción que se obtuvo de los mismos al momento en que eran construidos (Connerton, 1989). Tomando como premisa estas ideas, se apunta a observar a los sitios arqueológicos como un fenómeno fundamental al momento de comprender la faceta cultural de las poblaciones actuales. Por lo tanto, es menester estudiar el devenir histórico de estos espacios y los procesos que han tenido lugar en ellos a través del tiempo, acompañados del relato actual.

El simple hecho de que los sitios arqueológicos representen un aspecto fundamental en la construcción cultural de la memoria de los pueblos contemporáneos implica que continúen formando parte de su memoria colectiva. En esta instancia cabe destacar que se perpetúa lo que Connerton (1989) define como “ceremonias conmemorativas”, o prácticas que aluden al pasado y generan un vínculo de pertenencia entre los sujetos y los objetos. Estas relaciones sociales que se materializan en las prácticas aluden al concepto de “citación” (Fowler, 2001; Jones, 2005). La citación se refiere a “*cualquier practica repetitiva que hace referencia a otra cosa, y al hacerlo, reitera su importancia*” (Fernández Do Rio et al. 2009:20). Por lo tanto, durante las ceremonias conmemorativas se alude a la citación ya que, tanto dentro de los sitios arqueológicos como por fuera de ellos, en la dinámica cotidiana las comunidades continuaron y continúan citando prácticas, saberes y conocimientos ancestrales intermitentemente.

En la actualidad, las apachetas son un claro ejemplo de la necesidad de mantener activa la memoria colectiva. Nielsen (1997-98) las ha definido como superposiciones de rocas de forma troncocónica que señalizan caminos y lugares ceremoniales donde se llevan a cabo prácticas rituales, como las de los caravaneros. Sin embargo, la realidad apunta a una carga simbólica aún más relevante. Según el relato presente de los pobladores del área, las apachetas son construcciones semiactuales, que representan la recuperación de los sitios arqueológicos como parte de la historia de los pueblos ancestrales. Luego de la conquista española, estos poblados o antiguos fueron abandonados por múltiples razones. La merma poblacional provocada por los avatares del proceso de conquista del territorio americano y el posterior abandono de los poblados prehispánicos conllevó a un vacío o “bache” histórico en la construcción de la historia de los pueblos actuales. Una porción de historia les fue arrebatada, y la forma de recuperar estos espacios se logró mediante la construcción de las apachetas.

Por lo tanto, estas estructuras simbolizan la reconquista de los sitios arqueológicos y constituyen objetos que forman parte de la memoria de las comunidades andinas del sector central de la Quebrada de Humahuaca. Es en este espacio donde se continúan celebrando ceremonias y rituales que mantienen vigente la ideología ancestral, como por ejemplo el desentierro y entierro del diablillo, que da comienzo y fin a la celebración del Carnaval respectivamente, como así también las challas durante el mes de agosto como ceremonias de agasajo a la Pachamama, entre otras tradiciones. Las apachetas se encuentran presentes en todos los sitios arqueológicos investigados hasta el momento, desde el descubrimiento de algunos de estos a inicios del siglo XX hasta incluso los que han sido identificados recientemente, como es el caso de El Churcal.

De aquí parte la necesidad de poner en valor estas estructuras que a simple vista no llaman la atención, pero que sin embargo poseen una carga simbólica para estos pueblos. Las mismas constituyen un patrón reiterativo en los sitios investigados y en algún punto estarían representando la victoria de la ideología andina sobre el devenir histórico. La puesta en valor del patrimonio intangible es posible desde el abordaje biográfico. Por lo tanto, serán analizados los sitios individualmente para rescatar y poner en valor esta memoria colectiva que debe ser considerada al momento de hablar de bienes culturales y patrimonio en la Quebrada de Humahuaca, paralelamente al análisis del relato y la oralidad de los sujetos involucrados.

Antecedentes

El análisis de bibliografía permitió observar que existe una trayectoria de trabajos relacionados con la puesta en valor del patrimonio tangible e intangible en la Quebrada de Humahuaca (Belli et al., 2005; Cruz y Seldes, 2005; Endere y Chaparro 2013; Hernández Llosas, 2020; Mancini, 2016; Troncoso, 2009), como así también en otras regiones (Bellelli, 2012; Biasatti et al., 2006; Aroca et al., 2008; Curtoni y Chaparro, 2008; Jofre, 2010; Gordillo, 2018). Sin embargo, a los fines de esta investigación tomaremos como referencia el trabajo realizado por Fernández Do Rio et al. (2009), en el que se aborda la necesidad de entender a los sitios arqueológicos como fenómenos representados a través de distintos momentos biográficos, sin descuidar paralelamente la importancia del discurso y la oralidad de los sujetos. La experiencia manifiesta en saberes, prácticas, tradiciones y ancestralidad comprenden objetos en forma de bienes culturales tangibles e intangibles que brindan los recursos necesarios para poner en valor y rescatar la historia de los pueblos andinos.

Sitio arqueológico Campo Morado

Campo Morado se localiza en la localidad de Huacalera, sobre la margen derecha del Río Grande de Jujuy. En años anteriores se han llevado a cabo trabajos de campo que han involucrado investigaciones arqueológicas sistemáticas en el sitio, entrevistas con vecinos del barrio “El Molino”, que se encuentra al pie del sitio y debe su nombre a la presencia de un molino histórico que data del siglo XVIII, y consecuentemente, registro de evidencia histórica.

Campo Morado se emplaza sobre un cerro de pendiente abrupta, como se puede observar en la Figura 2, circundado por murallas de fortificación a lo largo de sus laderas, protegiendo los sectores que carecen de defensas naturales. Los faldeos más accesibles se encuentran sobre la ladera oeste. Los rasgos arquitectónicos muestran una fuerte influencia incaica, visible en remodelaciones realizadas principalmente en la cima del morro, que se presenta como una plataforma aplanada (Palma, 2003).

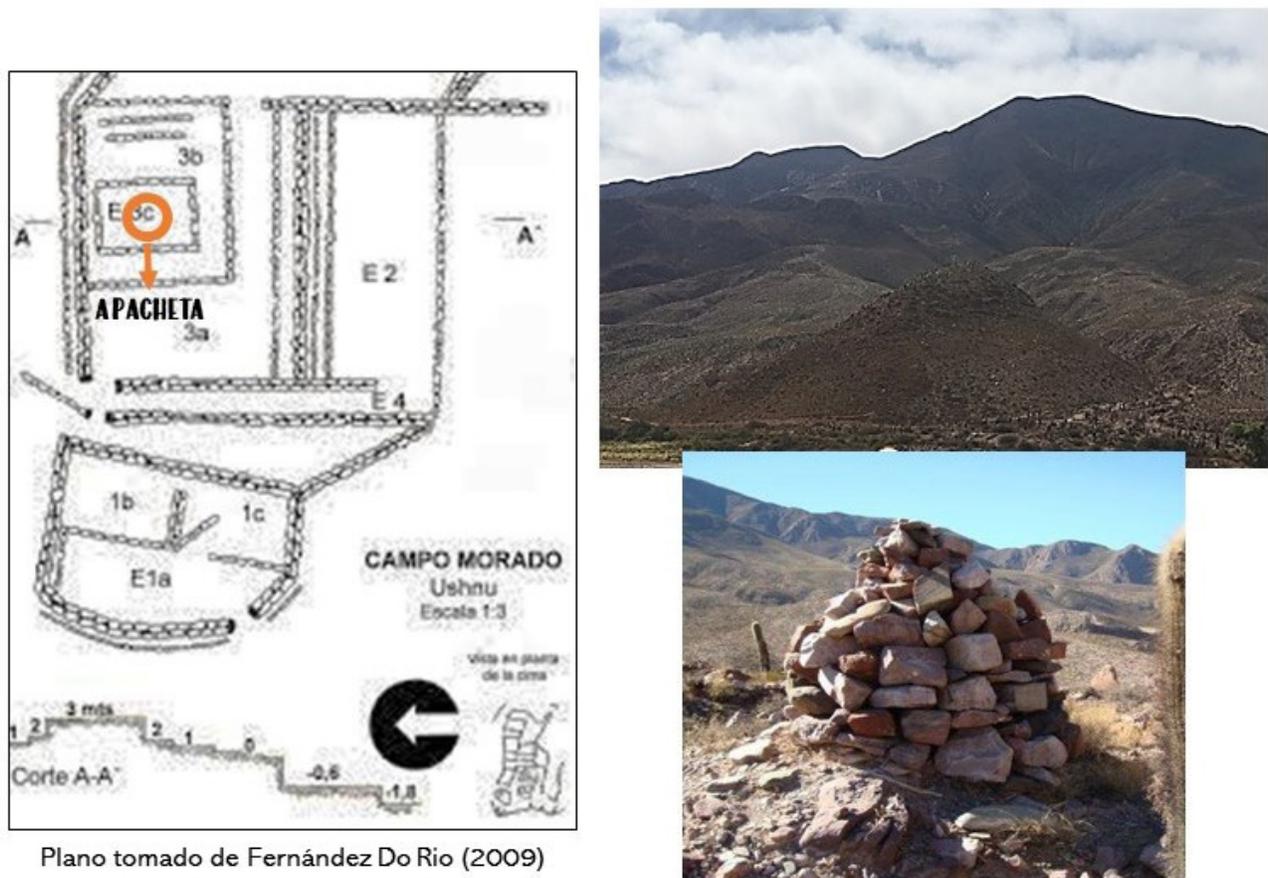
En los trabajos efectuados por Palma (2003), Fernández Do Rio (2001, 2008, 2010) y Fernández Do Rio *et al.* (2009), se sintetiza a través de distintas líneas de evidencia arqueológica que el sitio reúne dos características definitorias ya que habría sido un pucará y una huaca³ para los pueblos prehispánicos de la región. La integración de la Quebrada de Humahuaca al imperio inca provocó alteraciones de índole sociopolítica. Campo Morado no escapó a este proceso y habría pasado a constituir un sitio de control estratégico para el estado, ya que según Palma (2003), la presencia de arquitectura ceremonial legitimaría el uso de la fuerza por parte del inca. Este accionar del imperio, la imposición de poder ante la resistencia del pueblo que habitaba Campo Morado y la deconstrucción forzada de la identidad para luego ser reconstruida en función del mandato incaico, se materializan a través de un importante episodio de quema o incendio de la cima del sitio visible en la estratigrafía y en el registro incinerado.

En el sector suroeste de la cima se registró un complejo edilicio que posee rasgos arquitectónicos especiales, “donde se destaca un patio hundido y una construcción piramidal escalonada, además de una escalinata que conecta el patio con las plataformas y un pasadizo semisubterráneo descubierto junto al muro oeste de la estructura piramidal” (Palma, 2003:64). Sobre esta construcción piramidal o *ushnu*⁴ (Palma *et al.*, 2007) se erige la apacheta de Campo Morado.

El abordaje biográfico se realizó en este sitio en una primera instancia, para el cual se significaron cuatro momentos: un lugar para celebrar a los ancestros (primer momento), un lugar de dominación de la memoria colectiva (segundo momento), la creación de un no lugar (tercer momento) y un lugar de resistencia (cuarto momento) (Fernández Do Rio *et al.*, 2009). Tomando como referencia estos momentos biográficos se realizó el análisis de otros sitios que cuentan con un mismo rasgo referencial mencionado anteriormente, las apachetas, que estarían simbolizando una vía de reapropiación del pasado y de la cultura ancestral de los pobladores de esta microrregión.

Metodología: análisis biográfico en la microrregión Huacalera

La importancia de la ancestralidad para los pueblos actuales de la quebrada no sólo se plasma en la construcción de apachetas. Los mismos sitios arqueológicos y los relatos, la oralidad y observaciones obtenidos desde la Historia, la Etnoarqueología y la Antropología (Biasatti *et al.*, 2006; Aroca *et al.*, 2008; Curtoni y Chaparro, 2008; Jofré, 2010) son las unidades de análisis de esta investigación, ya que estos objetos materiales e inmateriales fundamentan el enorme valor y potencial que posee el patrimonio de la microrregión Huacalera (Palma, 1998). También cuentan con una riqueza cultural inherente que brinda herramientas para contribuir no solamente al conocimiento arqueológico, sino que también permiten en-



Plano tomado de Fernández Do Rio (2009)

Figura 2. Sitio arqueológico Campo Morado: planimetría de la cima, vista panorámica y apacheta.

tender los procesos históricos de construcción y reconstrucción del universo cultural a través del tiempo.

En el proceso de elaboración biográfica se deben tener en cuenta las investigaciones más tempranas llevadas a cabo en la zona. Estas se remontan a la XIV^a Expedición de la Facultad de Filosofía y Letras, dirigida por Salvador Debenedetti (1917/18, 1918), mientras que algunos años antes, Boman (1908) ya había hecho referencia a la presencia de ruinas. Los aportes de Bennett *et al.* (1948), Lafón (1956) y Ottonello y Madrazo (1966) marcaron una primera instancia en lo que a labor arqueológica se refiere en la región, que se extiende hasta la actualidad.

Paralelamente, es imprescindible el análisis de fuentes etnohistóricas, relatos, ceremonias, entre otros objetos de estudio para comprender cabalmente de qué manera las prácticas contribuyen a afianzar memorias colectivas que se nutren de profundas raíces ancestrales y que evocan, entre otras cosas, luchas y resistencias de siglos. También se analiza bibliografía acorde (Benadiba, 2007; Aroca et al., 2008; Curtoni y Chaparro, 2008; Jofre, 2010; Gordillo, 2018) para dar cuenta de que estos procesos de construcción, lucha, tensión, resistencia y reconstrucción afianzan y modelan en el presente la identidad de las poblaciones de la región estudiada. Este empoderamiento de las comunidades actuales es producto de un devenir histórico y cultural ancestral y la autodeterminación ante las imposiciones de lo cotidiano logran que estos sujetos hagan posible asumirse en la historia, participando activamente en los procesos locales de reconstrucción e intervención cultural (Jofre et al., 2008).

Sitio arqueológico La Huerta

Este sitio arqueológico es un agrupamiento urbano de alrededor de 8 ha y se emplaza sobre un espolón del cerro Sisilera, en la confluencia de los ríos La Huerta y Sisilera. Es de difícil acceso, presenta una complejidad estructural interna y más de 600 recintos con arquitectura en superficie. La Huerta ha sido considerado como un centro administrativo y cabecera política jerarquizada a escala microrregional, que habría ejercido control político sobre otros poblados (Palma, 1998, 2000; Palma et al., 2007).

Es un sitio multicomponente, con rasgos arquitectónicos y artefactuales que responden a una adscripción Tardía, Inca e Hispano-Indígena. Los fechados radiocarbónicos arrojaron una cronología que abarca entre 800 y 1650 DC, respaldando las filiaciones brindadas por el registro arqueológico. El relevamiento arquitectónico posibilitó distinguir tres episodios de construcción organizados en sectores, como se puede observar en la Figura 3, que se corresponderían con los momentos de ocupación y aspectos sociopolíticos propios de la dinámica cultural interna.

La Huerta habría sido ampliado durante las sucesivas ocupaciones y apropiaciones que tuvieron lugar a través del tiempo. Si se aborda biográficamente, estamos en condiciones de decir que es un caso muy semejante al de Campo Morado, ya que ambos fueron ocupados contemporáneamente. La evidencia de ocupación más temprana en La Huerta se remonta al período Tardío, momento en el cual el sitio sólo estaba compuesto por lo que hoy conocemos como sector B según Raffino (1993) y Palma (1998, 2000). Entre los cientos de recintos que componen este sector, uno de ellos es un corral arqueológico que se encuentra ubicado en el acceso al sitio, donde se emplaza la apacheta de La Huerta. Por lo tanto, estamos en condiciones de decir que este sitio también constituye un espacio para la memoria, donde las distintas ocupaciones que tuvieron lugar pueden ser consideradas momentos biográficos.

Las comunidades que habitan la Quebrada de La Huerta (donde se emplazan los sitios arqueológicos que forman parte de esta investigación) manifiestan resistencia en algunos casos y aceptación en otros en cuanto al simbolismo que representan estos antigales. Esto quedó reflejado en las visitas que realizaron los niños de la Escuela Primaria N°31 “Cnel. Arias” a el sitio La Huerta, a fin de que se familiaricen con el quehacer arqueológico (Figura 3). Los niños que concurrieron demostraron mucho entusiasmo, pero según la maestra, las posiciones eran encontradas ya que “*algunos no vinieron porque le tienen miedo al antigal, y sus familias no quieren*”.

Sitio arqueológico Puerta de La Huerta

Se ubica en una meseta sobre elevada donde convergen la Quebrada de Humahuaca y su tributaria Quebrada de La Huerta y sus respectivos afluentes: el Río Grande de Jujuy y el Río La Huerta. Cuenta con antecedentes relativamente recientes, ya que las labores sistemáticas de exploración arqueológica se comienzan a efectuar en el año 2006, y hasta ese momento sólo había sido mencionado sucintamente como un tambo (Raffino, 1993; Fernández Do Rio, 2010).

Este sitio también fue sectorizado para facilitar la ubicación de las estructuras que lo componen; algunas responden a una filiación incaica del sitio, entre ellas un RPC y muros de contención de factura inca en las laderas del sitio en buen estado de preservación. Estas son recorridas por el camino inca sobre el sector este, y por una bifurcación que se adentra hacia el este por la Quebrada de La Huerta, donde se erige un muro en perfecto estado de conservación en el punto de convergencia de las quebradas (Villa, 2020). El sitio no cuenta con otras líneas de evidencias arqueológica ya que el sitio carece de material, a excepción de las estructuras y un fragmento cerámico de origen Inca Provincial. A estos fines, cabe



Figura 3. Alumnos de la Escuela Primaria N°31 “Cnel. Arias” en el sitio La Huerta.

mencionar que el sitio ha sido altamente dañado con el paso del tiempo, ya que es de muy fácil acceso y linda con espacios residenciales actuales, siendo transitado frecuentemente.

Desde Puerta de La Huerta se obtiene un amplio dominio visual del paisaje circundante y de los sitios arqueológicos cercanos, como Perchel, Campo Morado y La Huerta, y se ubica contiguamente a

las terrazas domésticas (*sensu* Rivolta, 1997) del sitio Banda de Perchel. En una ladera contigua entre Banda de Perchel y Puerta de La Huerta, encontramos una apacheta activa, que se utiliza para ceremonias tradicionales en distintos momentos del año. Esto estaría indicando que la apacheta representa una reapropiación de Banda de Perchel y Puerta de La Huerta, y permite reivindicar a Puerta de La Huerta como un sitio arqueológico incaico una vez más.

Sin embargo, a pesar de que todo pareciera indicar que este sitio contaría con un único episodio de ocupación, los sondeos realizados en el sitio permitieron identificar estratigráficamente dos niveles artificiales. Esto permite pensar que el sitio fue reutilizado (Villa, 2020) y su biografía estaría representada por dos momentos de ocupación. En primer lugar contaría con un episodio preinca, del cual aún no hay datos fehacientes más allá de una ocupación manifiesta en la estratigrafía del sitio, y un episodio plenamente incaico, tomando como referencia los restos arquitectónicos presentes y el camino inca que lo circunvala.

En cuanto al valor que se le otorga al sitio, la apacheta indicaría la intención de reapropiación; incluso hemos registrado muñecos de diablitos que corresponderían a la celebración del Carnaval en dicho lugar. Sin embargo, el recinto rectangular de origen arqueológico es utilizado como cancha de fútbol por los niños del lugar, lo que indicaría que dicho espacio, al no contar con un conglomerado de estructuras como La Huerta o Campo Morado, en la actualidad no estaría representando simbolismo alguno, más allá de la presencia de la antigua apacheta. En función de los relatos de los habitantes del barrio El Molino, en Huacalera, la apacheta de Puerta de La Huerta es muy antigua y también podría estar vinculada a la reapropiación del mencionado sitio Banda de Perchel (Rivolta, 1997, 2007), lindante con Puerta de la Huerta y ubicado a unos 150 metros al sur aproximadamente.

Sitio arqueológico El Churcal

Este complejo arqueológico dedicado a la producción agrícola y cría de animales fue ocupado durante los periodos Tardío e Inca. Si bien aún no dispone de fechados radiocarbónicos, el sustancial registro arqueológico permite dar cuenta de los momentos en los que se encontró activo (Villa, 2020).

En un principio, fueron identificadas y localizadas geográficamente las estructuras que componen a El Churcal, como así también sus rutas de acceso, a través de la teledetección. Asimismo, permitieron confeccionar un croquis planimétrico preliminar (Figura 4) que permitió identificar sectores con distintos conjuntos de estructuras, complementado con las posteriores observaciones en el terreno (Fernández Do Rio, 2010; Fernández Do Rio y Villa, 2009; Villa y Kligmann, 2013; Villa, 2020). Se realizaron análisis sedimentológicos sobre muestras extraídas en diversas estructuras, que habían sido identificadas arquitectónicamente como canchones, terrazas y andenes incaicos. Dichos análisis no sólo corroboraron dicha información, sino que también dieron cuenta de la presencia de corrales y de una ocupación previa a la incaica (Villa, 2020). Por lo tanto, los resultados obtenidos a través del análisis de la evidencia arqueológica indican al menos dos momentos de ocupación del sitio, lo que permite determinar una biografía semejante a la de Puerta de La Huerta.

Sin embargo, la materialización de dos momentos, no quiere decir que se ausenten otros. En El Churcal también hay una intención manifiesta de reapropiación del espacio en la apacheta construida en un corral actual dentro del sitio. Dicho corral pertenece a una finca actual cercana. Según el relato de sus dueños, las estructuras arqueológicas nunca fueron reutilizadas y la apacheta existe desde que sus ancestros construyeron la finca, a principios del 1900.

Discusión

Los sitios analizados y estudiados bajo la premisa del abordaje biográfico brindaron información que muchas veces los arqueólogos pasamos por alto enfocados en el análisis del registro arqueológico. Si bien la evidencia material es un poderoso indicador de conductas, comportamientos, actividades y experiencias del pasado, no es posible hacer a un lado la información que es posible obtener a través del trabajo etnohistórico. Los relatos, los saberes y las costumbres actuales brindan un panorama más complejo para reconstruir la biografía de los sitios y entender la magnitud que significa su preservación.

Esta reconstrucción permite complejizar el entendimiento y revalorar la cultura ancestral a través de los distintos momentos que componen la biografía de los sitios. El trabajo efectuado en Campo Morado (Fernández Do Rio et al., 2009) es susceptible de ser aplicado en otros sitios de la microrregión Huacalera, cada uno con trayectorias históricas semejantes, pero rescatando las particularidades que los caracterizan y distinguen entre sí. Ningún sitio arqueológico es igual a otro, como tampoco lo son los sujetos que los habitaron y los objetos que forman parte de la dinámica inherente a la creación de cada espacio y momento. Sin embargo, comparten un rasgo en común que los mancomuna en un rescate de la ancestralidad. Las apachetas son mucho más que una simple estructura de piedras apiladas; la carga simbólica de estas estructuras permite entender que la historia puede ser recuperada y que la memoria colectiva se mantiene vigente.

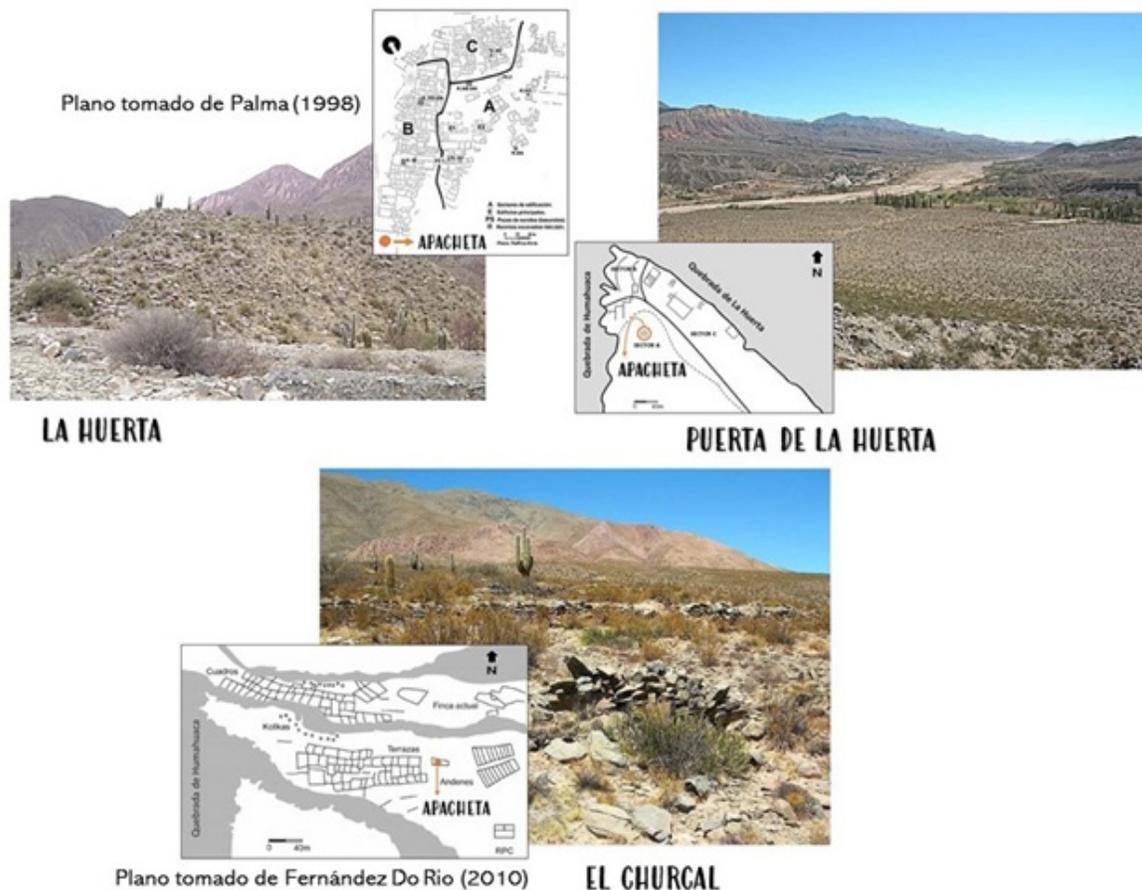


Figura 4. Sitios involucrados, respectivas planimetrías y ubicación de las apachetas.

La reconstrucción biográfica de La Huerta presentó un caso semejante al antecedente de Campo Morado y también se identificaron cuatro momentos. Si bien el primer momento asignado para Campo Morado es “un lugar para celebrar con los ancestros” por la fuerte connotación ritual que brinda el registro, en La Huerta también habrían tenido lugar celebraciones de índole ceremonial, aunque el sitio habría sido utilizado principalmente con fines residenciales. No se descarta que en este momento haya existido un vínculo entre ambos sitios, siendo la cima de Campo Morado el espacio donde se materializaba la ideología de los poblados de la región a través de los rituales y las ceremonias. Puerta de La Huerta y El Churcal aún no han brindado suficientes indicadores para hablar de espacios de celebración, por lo que se mantiene la idea de que Campo Morado atraía a los poblados de la microrregión para llevar a cabo sus tradiciones.

En cuanto al segundo momento, o “un lugar de dominación de la memoria colectiva”, podemos afirmar que todos los sitios involucrados en esta investigación sufrieron la incorporación al *Tawantinsuyu* y que esto se refleja en el registro arqueológico, fundamentalmente en La Huerta. Se observa una ampliación durante este momento y la creación de espacios ligados al ceremonialismo público, como las plazas y/o las *kallankas*⁵, y lo privado, manifiesto en la multiplicación de unidades domésticas. En cuanto a Puerta de La Huerta y El Churcal, este momento representa un aspecto importante ya que ambos sitios habían sido considerados enclaves gestados por los incas. Por lo tanto, cuentan con una ocupación incaica, aunque las investigaciones más recientes confirmaron la hipótesis de que ambos sitios habrían sido ocupados previamente (Villa, 2020), proponiendo la existencia de dos momentos biográficos para cada uno.

El Churcal presenta una clara ocupación preinca manifiesta en las estructuras que habían sido consideradas canchones de cultivo. La reutilización de estos últimos como corrales en una ocupación posterior, sumado a la presencia de material cerámico y otras características arquitectónicas tales como un RPC y la técnica incaica aplicada en la construcción de los muros de los andenes y en una represa que abastece el sector de las terrazas de cultivo, refuerza el supuesto de este momento como “un lugar de dominación de la memoria colectiva” en la biografía de El Churcal. Por otro lado, si bien en Puerta de La Huerta no es clara dicha reocupación, tampoco se descarta la reapropiación del espacio por los incas ya que se ha identificado un nivel artificial de ocupación más temprano en la estratigrafía del sitio. Por lo tanto, se crea en los sitios una nueva espacialidad donde convergen la memoria y el recuerdo local e inca, y se mantienen vigentes y/o resignifican a través de ceremonias conmemorativas materializadas en la práctica y en el registro arqueológico.

El tercer momento, denominado “la creación de un no lugar” se liga a la llegada de la conquista española a la región. Si bien Puerta de La Huerta y El Churcal aún no brindaron indicadores de presencia hispana, La Huerta presenta ocupación hasta comienzos del siglo XVII. Palma (2007) obtuvo fechados radiocarbónicos en fogones registrados en el sector B del sitio que se correlacionan con el período Hispano-Indígena e incluso con el período Colonial. Esto indicaría que La Huerta continuó siendo ocupado durante el proceso de conquista, y por lo tanto la resignificación de este momento biográfico como “un no lugar” no aplica a la realidad del poblado. Sin embargo, dicho momento biográfico es evidenciable en los otros sitios tal como ocurre en Campo Morado, ya que surge en esta instancia un silencio arqueológico prematuro en comparación a La Huerta.

La fundación de la capilla Inmaculada Concepción de Huacalera en 1655 (Figura 5), se considera el inicio del período Colonial (Palma et al., 2007) que se extiende hasta principios del siglo XIX. Este cuarto momento se define como “un lugar de resistencia”, cuando los poblados prehispánicos son abandonados pero la memoria se mantiene intacta a pesar de la imposición forzada de las creencias y los cul-

tos hispanos. Esto permitió fusionar diversas cosmovisiones y religiones que serían rematerializadas en un pasado no muy lejano, ya que si bien la fundación de la Finca Monterrey dejó lugar al nacimiento de la localidad de Huacalera, esto conllevó a que las ideologías y ceremonias ancestrales fueran prohibidas públicamente. Sin embargo, en los ámbitos domésticos se mantuvo vigente la re-citación de aquellas prácticas y creencias, gestando indirectamente focos de resistencia donde la memoria colectiva se mantuvo viva. Es el momento donde aparecen las apachetas, como materialidades silenciosas que invocan a la vigencia, trascendencia y recuperación de espacios, objetos y personas.



Figura 5. Capilla de la Inmaculada Concepción, Huacalera (cedida por la Dra. Alina Álvarez Larrain).

Conclusiones

La evidencia registrada a través de la práctica y de la memoria oral de los pueblos, como así también los indicadores materiales provenientes del registro arqueológico de los sitios, permiten hablar de una fusión entre el pasado y el presente. Esto se visibiliza en los discursos del presente como producto de la memoria cultural y de experiencias pasadas a través del análisis de diversas fuentes de información tales como el registro arqueológico e histórico presente, fuentes documentales, relatos etnohistóricos y la oralidad de los pueblos actuales. Las apachetas que se erigen en los sitios funcionan como marcadores de recuperación de los sitios arqueológicos (y lo que ellos conllevan) por parte de las comunidades y forman parte del paisaje cultural. Como se mencionó anteriormente, en algún momento se barajó la idea de que estas estructuras eran superposiciones de rocas que señalizaban caminos y lugares ceremoniales donde se llevarían a cabo prácticas rituales, como las de los caravaneros. Esto es correcto parcialmente, ya que las apachetas poseen un simbolismo intrínseco que va más allá de la señalización de caminos o del rol de posta ceremonial de los caravaneros. Las apachetas ponen un punto final a la disputa ideológica y representan la importancia de la ancestralidad para los pueblos andinos de la quebrada. Los momentos biográficos han permitido reconstruir la historia de los sitios de la microrregión Huacalera y poner en valor las ceremonias conmemorativas vigentes, que hoy se pueden llevar a cabo públicamente en las apachetas o en cualquier espacio seleccionado por la comunidad.

Es importante destacar que esta investigación apunta a reflotar la necesidad de declarar a las prácticas y discursos ancestrales como bienes culturales intangibles, ya que las prácticas contribuyen a afianzar memorias colectivas que se nutren de profundas raíces ancestrales y que evocan, entre otras cosas, luchas, tensiones y resistencias que duraron siglos. Estos procesos afianzan y modelan en el presente la identidad de las poblaciones y sus objetos (sitios, discursos y prácticas) del área estudiada. La fusión entre culturas que los pueblos andinos han hecho posible es el mejor argumento para que el patrimonio intangible sea respetado y forme parte del patrimonio cultural de la Quebrada de Humahuaca. No solamente a causa de la diversidad y el crisol cultural que representa sino también porque a pesar del largo proceso de construcción y deconstrucción de la identidad constantes al que se vieron sometidos, aún hoy perduran. Esta construcción fue un proceso interrumpido socialmente de manera constante, pero estos momentos de deconstrucción no lograron la extinción de la memoria colectiva. Esta riqueza cultural, manifiesta en saberes, discursos y relatos y que se plasma en ceremonias, prácticas y rituales, es producto de la resistencia, perseverancia y continuidad del patrimonio intangible por sobre el conflicto y la tensión que habrían tenido lugar en cada momento biográfico de los sitios y otros objetos como parte de la construcción de la identidad de la comunidad a través del tiempo.

Agradecimientos

A la comunidad de Huacalera por su excelente predisposición para contribuir con este rescate ideológico, histórico y etnoarqueológico. A la Dra. Solange Fernández Do Rio por permitirme formar parte de su equipo de trabajo y de sus proyectos, en el marco de los cuales se llevaron a cabo múltiples y enriquecedoras investigaciones.

Notas

¹ Poblaciones trasladadas, desplazadas y relocalizadas por los Incas con fines defensivos, productivos y

administrativos (Lorandi, 1983).

² Pueblos antiguos y sus tumbas. Lugares donde reside el espíritu de los antiguos o antepasados, se dice de poblados, fortalezas, campos de cultivo y cementerios (Bianchetti, 2005).

³ Significado de lo sagrado, aplicado en el área andina a diferentes seres y cosas; se denominaba bajo este concepto tanto a una montaña, a un río o arroyo, a un árbol, a un ídolo de piedra o madera, a las tumbas, a los cuerpos enterrados de los antepasados, siempre que fueran objeto de adoración.

⁴ Construcción emplazada en los territorios conquistados, simboliza el poder del Inca y une políticamente al Cuzco con los centros provinciales y demás regiones bajo su jurisdicción (Palma, *et al.* 2007).

⁵ Estructuras alargadas incaicas que los cronistas de los siglos XVI y XVII llamaron galpones o salas, o plazas techadas «para sus fiestas y bailes» cuando las condiciones climáticas externas no permitían reunirse al aire libre (Garcilaso, 2005 [1609]: 335).

Referencias bibliográficas

- Albeck, M. E. (1992). El ambiente como generador de hipótesis sobre dinámica sociocultural prehispánica en la Quebrada de Humahuaca. *Cuadernos* 3:95-106. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.
- Aroca, P., Biasatti S., Compañy G., González G., Galimberti S., Jofré C., Najle N. (2008). La Cayana: Entre lo arqueológico y lo cotidiano. Tensiones y resistencias en las versiones locales del “Patrimonio Arqueológico” en el norte de San Juan. *Revista Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXIII (2). Buenos Aires, Argentina.
- Belleli, C. (2012). Arqueología y patrimonio: reflexiones desde la práctica. *Comechingonia* 16: 273-279. Córdoba, Argentina.
- Belli, E., Slavutsky, R. y Argañaraz C. (2005). Quebrada de Humahuaca: Patrimonio de la Humanidad. Capitales, territorios y pueblos. En: E. Belli y R. Slavutsky (eds.), *Patrimonio en el Noroeste Argentino. Otras Historias*, pp. 15-37. Instituto Interdisciplinario de Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Benadiba, L. (2007). *Historia oral, relatos y memorias*. Ed. Maipué. Buenos Aires, Argentina.
- Bennett, W., Bleiler E. y Sommer F. (1948). Northwestern Argentine Archaeology, *Yale University Publications in Anthropology*, N° 38, New Haven.
- Bianchetti, M. C. (2005). El castigo del antigal. Experiencia como ayudante de un curandero en Abdón Castro Tolay, departamento de Susques, provincia de Jujuy. *Scripta Ethnologica*, XXVII, 77-88. Buenos Aires.
- Biasatti, S., Compañy, G., Jofré, C. y González, C. (2006). Saltar de la cuadrícula de excavación. Un ejercicio para arqueólogos de todas las edades. *Jornadas Homenaje a Guillermo Magrassi: “Conocimiento científico y comunidad”*. De la Puna al Atlántico. INAPL, Buenos Aires, Argentina
- Boman, E. (1908). *Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du Désert D’Atacama*, Imprimerie Nationale, Paris.
- Connerton, P. (1999). *How Societies Remember*. Cambridge University Press.

- Cruz, P. y Seldes, V. (2005). Patrimonio, identidad y práctica arqueológica en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). En: E. Belli y R. Slavutsky (eds.) *Patrimonio en el Noroeste Argentino. Otras Historias*, pp. 167-195. Instituto Interdisciplinario de Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Curtoni, R. y Chaparro, M. G. (2008). El espejo de la naturaleza y la enfermedad histórica en la construcción del conocimiento. *Intersecciones en Antropología* 9: pp. 213-227. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA. Olavarría, Argentina.
- Debenedetti, S. (1917/18). *XIV Expedición arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras. Libreta de Viaje*. Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Debenedetti, S. (1918). La XV Expedición de la Facultad de Filosofía y Letras. Nota Preliminar sobre los yacimientos de Perchel, Campo Morado y La Huerta. *Publicaciones del Museo Etnográfico* 17. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Endere, M. L. y Chaparro, M. G. (2013). El rol del patrimonio arqueológico en la valorización social del pasado. Visiones divergentes entre comunidades de Quebrada y Valles de Jujuy. En *Al borde del imperio, paisajes sociales, materialidad y memoria en áreas periféricas del noroeste argentino*, editado por Williams, V.I. y Cremonte, M.B. pp. 109-141. SAA, Buenos Aires, Argentina.
- Fernández Do Rio, S. (2001). *El diseño arquitectónico de las sociedades prehispánicas de Huacalera (Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy)*. Tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.
- Fernández Do Rio, S. (2008). Apropiación de un lugar sagrado en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. *Arqueología* 15, pp 41-62. Buenos Aires.
- Fernández Do Rio, S. (2010). *Prácticas locales, poder imperial y control espacial. Dominio inca y relaciones coloniales en el sector medio de la Quebrada de Humahuaca*. Tesis Doctoral en Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.
- Fernández Do Rio, S. y Ochoa, P. (2010). El Qhapaqñan en el sector medio de la Quebrada de Humahuaca. *Estudios Sociales del NOA: nueva serie*, núm. 10, pp. 45-65.
- Fernández Do Rio, S. y Villa, M. V. (2009). La producción agrícola en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) durante los períodos Tardío e Inka (900 d.C.-1536 d.C.): Estudio de un caso. En VI Congreso Argentino de Americanistas, Vol. III, pp. 165-180, Buenos Aires.
- Fernández Do Rio, Carreras, S. J., Décima, M., Llago, A., Ohanian, J. y Villa, M. V. (2009). La arqueología como discurso sobre el pasado y como práctica en el presente. *Espacios* 40, pp. 19-25. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Fowler, C. (2001). Personhood and social relation in the British Neolithic with a study from the Isle of Man. *Journal of Material Culture* 6(2):137-163.
- Garcilaso De La Vega, I. (2005) [1609]. *Comentarios Reales de los Incas*. Lima: Fondo de Cultura Económica. Edición de Carlos Aranibar.

- González, L. (2000). La dominación inca. Tambos, caminos y santuarios. En Nueva Historia Argentina (M. Tarragó Ed.), Vol. 1 “Los pueblos originarios y la conquista”, pp. 301-342. Ed. Sudamericana, Buenos Aires.
- Gordillo, G. R. (2018). *Los escombros del progreso. Ciudades perdidas, estaciones abandonadas y deforestación sojera en el norte argentino*. Grupo Editorial Siglo Veintiuno, Buenos Aires.
- Gosden, C. y Marshall, Y. (1999). The Cultural Biography of Objects. *World Archaeology* 31 (2):169-178.
- Hernández Llosas, M.I. (2020). Patrimonio cultural y desarrollo sostenible en la Quebrada de Humahuaca. Potencial y perspectivas. *Cuadernos* 18, pp. 125-152, FHyCS-UNJu. San Salvador de Jujuy, Argentina.
- Jofré, I.C. (2010). *El regreso de los muertos y las promesas del oro. Patrimonio arqueológico en conflicto*. Colección Contextos Humanos. Serie Intercultura + Memoria y Patrimonio. UNCA, Encuentro Grupo Editor. Editorial Brujas.
- Jones, A. (2005). Lives in fragments? Personhood and the European Neolithic. *Journal of Social Archaeology* 5 (2):193-224.
- Kopitoff, I. (1986). The Cultural Biography of Things: Com-moditization as Process, en *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*. Ed. Appadurai, pp. 64-91. Cambridge University Press.
- Lafón, C. (1954). Arqueología de la Quebrada de La Huerta, Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy. *Publicaciones del Instituto de Arqueología* 1. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Lorandi, A. (1983). Mitayos y mitmaqkunas en el Tawantinsuyu meridional. *Histórica*, 7(1), 3-50.
- Mancini, C. (2016). *Arqueología, patrimonio y usos del pasado. Las transformaciones territoriales de la Quebrada de Humahuaca hacia un Paisaje Cultural*. Tesis para optar al título de Doctora en Arqueología de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Buenos Aires, Argentina.
- Nielsen, A. (1997). Nuevas evidencias sobre la producción agrícola Inka en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca. *Estudios Sociales del NOA* 1. Instituto Interdisciplinario de Tilcara.
- Nielsen, A. (1997-98). Tráfico de caravanas en el Sur de Bolivia: Observaciones etnográficas e implicancias arqueológicas. En *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXII-XXIII*, Buenos Aires.
- Nielsen, A. (2001). Evolución social en Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536). En *Historia argentina prehispánica* (E. Berberían y A. Nielsen Eds.), Vol. I, pp. 171-264. Editorial Brujas, Córdoba.
- Ottonello, M. y Madrazo, G. (1966). Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde. *Monografías* N° 1, Museo Etnográfico Municipal “Dámaso Arce”, Olavarría.
- Palma, J. (1998). *Curacas y Señores: Una visión de la sociedad política prehispánica en la Quebrada de*

Humahuaca. Instituto Interdisciplinario Tilcara. Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

- Palma, J. (2000). Urbanismo y complejidad en la Quebrada de Humahuaca. *Estudios Sociales del NOA* 2: 31-49. Instituto Interdisciplinario de Tilcara.
- Palma, J. (2003). La funebria de Campo Morado, Quebrada de Humahuaca (Dpto. de Tilcara, Pcia. de Jujuy). En *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXVIII*: 61-74.
- Palma, J. (2007). Prehispanic Use of Domestic Space at La Huerta de Huacalera. *Andean Past*: Vol. 8, Article 15.
- Palma, J., Fernández Do Río, S., Runcio, M. A., y Capizzi, L. (2007). Museo arqueológico e histórico de Huacalera (Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy). Un trabajo junto a la comunidad. En *Intersecciones en Antropología* 8: 163-171. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA. Olavarría, Argentina.
- Raffino, R. (1993). *Inka. Arqueología, historia y urbanismo del Altiplano Andino*. Editorial Corregidor. La Plata.
1995. 5. Inka Road research and Almagro's route between Argentina and Chile. En *Tawantinsuyu* I: 36-45, Canberra.
- Rivolta, M. C. (1997). Terrazas domésticas: un caso de estudio en la Quebrada de Humahuaca. *Estudios Sociales del NOA*, Año 1, N° 1, pp. 59-79, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Rivolta, M. C. (2007). Abandono y reutilización de sitios. La problemática de los contextos habitacionales en quebrada de Humahuaca. En *Estudios Atacameños*, núm. 34, pp. 31-49. Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama, Chile.
- Troncoso, C.A. (2009). Patrimonio y redefinición de un lugar turístico. La Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. *Estudios y Perspectivas en Turismo* 18: 144-160.
- Villa, M. V. (2020). Los sedimentos también hablan: análisis físico-químicos en el sector medio de la Quebrada de Humahuaca. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas (Orientación Arqueología), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.
- Villa, M. V. y D. M. Kligmann (2013). Primeros resultados de los análisis geoarqueológicos del sitio El Churcal (Quebrada de Humahuaca, Jujuy). En *Arqueometría Argentina*. Estudios pluridisciplinarios, pp. 137-157. Ed. Aspha, Buenos Aires.
- Yacobaccio, H. (1994). Biomasa Animal y Consumo en el Pleistoceno-Holoceno Surandino. *Arqueología* 4, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Recibido: 6 de abril de 2021

Aceptado: 22 de octubre de 2021